

**Pagnotta, Chiara.** *La migración ecuatoriana a España e Italia: Historias, memorias e identidades, 1995-2007.* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2014, 132 págs.

Durante los últimos años del siglo xx y los primeros del siglo xxi se produjo la mayor oleada migratoria que el Ecuador ha experimentado en su historia. Entre 1999 y 2007, cerca de un millón de ecuatorianos abandonaron el país, la inmensa mayoría de ellos con destino a España e Italia principalmente. Este fenómeno constituye indudablemente uno de los procesos sociales que más ha influido en la realidad ecuatoriana en las últimas décadas, por lo que ha recibido una considerable atención por parte de numerosos investigadores locales. Sin embargo, el fenómeno también ha atraído la atención de investigadores en los países de destino. Tal es el caso de Chiara Pagnotta, investigadora italiana que ha convertido a la población migrante ecuatoriana en su objeto de estudio, con resultados que se encuentran plasmados en varias publicaciones. *La migración ecuatoriana a España e Italia: Historias, memorias e identidades, 1995-2007* constituye una de las más recientes y contiene varios aportes que permiten elaborar una comprensión profunda de un fenómeno sumamente complejo.

La oleada migratoria ecuatoriana no fue un hecho fortuito, sino que fue la consecuencia directa de una verdadera catástrofe económica que se había venido incubando durante la década de 1990 y que llegó a su peor momento en 1999, cuando la quiebra simultánea de varios de los más importantes bancos locales provocó un colapso financiero que desató la más severa crisis económica en la historia ecuatoriana reciente. Esta crisis, que fue devastadora en términos generales, pero particularmente nefasta para los sectores medios, está en la raíz de la diáspora ecuatoriana de finales del siglo xx.

Por supuesto, antes de la crisis bancaria de 1999 los ecuatorianos también emigraban. Ya en los años sesenta se había desarrollado un flujo migratorio cuyo destino privilegiado fue Estados Unidos, aunque también se dieron casos de migración hacia otros países, España e Italia incluidos. De ahí que el marco temporal establecido por Pagnotta en el título de esta obra abarque desde 1995. Sin embargo, los números se disparan a finales de los años noventa, al mismo tiempo que estos dos países europeos se consolidan ampliamente como los destinos privilegiados por los emigrantes ecuatorianos. Las salidas registradas en 1999 duplican las del año anterior, y en el año 2000 llegan a cerca de 160.000, casi cinco veces más que el promedio de salidas registradas entre 1990-1997; en ciudades como Génova o Murcia los ecuatorianos llegaron a constituir la nacionalidad inmigrante más numerosa. Asimismo, esto explica el hecho de que solo unos pocos de los sujetos entrevistados por Pagnotta para su investigación hayan llegado a Italia y España posteriormente a la crisis.

Un proceso migratorio de semejantes dimensiones no se produce sin dejar secuelas profundas. Un dato que suele mencionarse con frecuencia, y que ilustra de forma elocuente el enorme impacto del fenómeno migratorio en la economía ecuatoriana, es el peso que llegaron a tener las remesas enviadas por los migrantes a sus familiares en Ecuador, las cuales llegaron a constituir la segunda

principal fuente de divisas del país, después de las exportaciones de petróleo.

Aunque de suficiente peso como para dar cuenta de la trascendencia del proceso migratorio ecuatoriano, es evidente que el impacto económico de las remesas de los migrantes es solamente una dimensión de un fenómeno sumamente complejo que tiene implicaciones más allá de las meras cifras económicas, pues, en efecto, los procesos migratorios entrañan múltiples problemáticas. Una de ellas es, precisamente, la de la construcción de la identidad, que es la que aborda concretamente la investigadora italiana en esta publicación.

Centrando su atención en el problema de la producción, reproducción y transformación de la identidad de los migrantes, y haciendo un uso riguroso de técnicas cualitativas de investigación, sobre las que desarrolla una clara y concisa explicación en el primer capítulo, Pagnotta nos acerca a la subjetividad de los migrantes, a las interpretaciones que realizan sobre sus trayectorias personales, a sus expectativas y a las lecturas que hacen del contexto en el que se desenvuelven.

La ventaja de adoptar una perspectiva centrada en la subjetividad de los protagonistas no solo contribuye a enriquecer las lecturas que se pueden hacer de los informes estadísticos sobre la migración. De acuerdo con la autora, esta estrategia «permite ver cómo las formas de vida de los protagonistas se construyen socialmente con el paso del tiempo, atadas a un contexto específico», lo cual contradice la imagen de una identidad étnico-cultural inamovible que subyace en el enfoque multiculturalista. Esto es importante si tenemos en cuenta que ha sido desde ese enfoque desde donde se ha pensado el problema de la diversidad cultural en el «primer mundo» y, por tanto, las políticas públicas se han orientado a promover la buena convivencia y la integración entre diversas culturas. Es decir, al presentarnos la identidad como una realidad maleable, que se transforma al calor de la experiencia, en lugar de existir de forma absoluta en los sujetos, Pagnotta proporciona elementos relevantes para una lectura crítica de los resultados (casi siempre muy pobres) de las políticas de integración implementadas en España e Italia.

Uno de los aportes más interesantes del trabajo de Pagnotta sobre la migración ecuatoriana constituye el poner de relieve la profunda impronta femenina en el proceso. Y es que, ciertamente —y a diferencia de lo que ocurría en el pasado—, uno de los aspectos más destacables del éxodo ecuatoriano consiste en el prominente rol que desempeñaron las mujeres en los distintos momentos del mismo. Las características específicas de las sociedades española e italiana de aquellos años prestaron posibilidades reales para la inserción laboral femenina a través del trabajo doméstico (limpieza y cuidado de niños y ancianos). Este factor ya funcionaba como incentivo para que cientos de miles de mujeres de distintos lugares del mundo decidieran emigrar hacia estos países, y así ocurrió en el caso de las mujeres ecuatorianas, que fueron las primeras en salir del país y, por tanto, fueron las que construyeron las bases sobre las que se levantaron las redes migratorias.

Las mujeres fueron pioneras en el proceso migratorio en cuestión, actuando como cabeza de puente en la cadena migratoria, levantando las condiciones materiales en los países de destino, lo que facilitó posteriormente la salida de cien-

tos de miles de personas. Esta característica no es intrascendente, pues, como bien señala la autora, «desde una perspectiva de género, se puede ver que la migración femenina modifica la relación entre sexos y las prácticas sociales, y que el estatus alcanzado por las mujeres mediante el recorrido migratorio es medible a través de múltiples dimensiones donde la económica es igualmente importante que la autonomía decisional, la autogestión y el prestigio».

A través de los testimonios recogidos, Pagnotta busca reconstruir el sentido subjetivo dado por las mujeres migrantes a su condición. Estos testimonios permiten captar otro tipo de variables «subjetivas» que se conjugan con las circunstancias materiales que determinaron la decisión de emigrar. Así, por ejemplo, se revela que, además de las razones económicas, las mujeres le adjudican un sentido emancipador a la migración, puesto que representa una oportunidad para liberarse de ciertos roles sociales predeterminados por las instituciones de tipo patriarcal existentes en la sociedad de origen.

Otro elemento muy interesante de la investigación de Chiara Pagnotta es que permite observar, a través de los testimonios presentados, las diferencias entre las lecturas y las narrativas que se construyen sobre el fenómeno de la migración en el país de origen versus las construidas por los mismos migrantes. Desde este punto de vista, la investigación de Pagnotta permite acercarnos al carácter que adquiere la identidad nacional para los sujetos involucrados en el proceso migratorio, asunto al que está dedicado por entero el segundo capítulo y se profundiza en el tercero. En este sentido, Pagnotta revela cuestiones importantes que contribuyen a forjar una interpretación más objetiva acerca de los procesos identitarios en la migración. Tal es el caso de la «comunidad de compatriotas», que —como dice la autora— es más un ideal que una experiencia real de igualdad primordial. El sentido de pertenencia a un grupo (étnico, nacional o local) parece fundarse sobre una solidaridad imaginada, que no existe en los países de destino, aunque se intente construir, mientras que en Ecuador es imaginada como real. Este libro realiza aportes interesantes que nos permiten profundizar el entendimiento sobre el proceso migratorio ecuatoriano generado tras la debacle económica con la que Ecuador terminó el siglo xx, proporcionando elementos que enriquecen la interpretación y hacen posible una lectura más compleja del fenómeno. Su lectura es, por tanto, obligada para todos aquellos que busquen formarse una perspectiva completa del fenómeno que incorpore, más allá de las cifras en bruto, la dimensión de la subjetividad e identidad, y la manera en la que se transforman y transforman a los sujetos y sociedades.

**Pablo Ayala Román**  
**Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador**

---

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2015

Fecha de aceptación: 1 de mayo de 2016

Fecha de publicación: 7 de noviembre de 2016